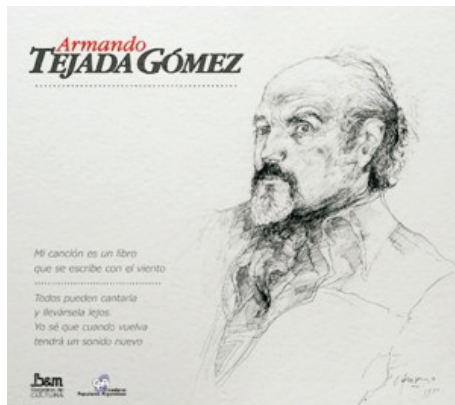


Domingo, 4 de Noviembre de 2012 | Publicado en edición impresa

Grabaciones

Todas las voces, todas

For [Gabriel Plaza](#) | LA NACIÓN

Hay que dar vuelta el tiempo como la taba, el que no cambia todo no cambia nada", entona en "Triunfo agrario" Raly Barrionuevo, un tema que podría rapear hasta René de Calle 13 o cantar con sus samplers de fondo Manu Chao y que forma parte de una producción dedicada al poeta Armando Tejada Gómez, que acaba de lanzar el sello platense B&M.

El aura de la poesía de Tejada Gómez, que encendió la mística de los himnos del sesenta, sigue impregnando hoy a una generación de artistas que crecieron con esas rimas encendidas que seguían el pulso de América latina.

Es natural. El poeta Armando Tejada Gómez lideró desde Mendoza el movimiento del Nuevo Cancionero (1963), que condensaba en el himno "Canción con todos", con música de César Isella, el espíritu de toda una región, que dejaba de mirar solo para afuera y empezaba a cantar desde adentro. A su influjo y calor crecieron otros movimientos como la nueva canción en Chile (1964), el tropicalismo en Brasil (1968) y la nueva trova en Cuba (1968), como otra forma de pensar la música de América.

Por eso, la obra de Tejada Gómez y su derrame en la construcción de un nuevo cancionero de América latina, además de su influencia en el inconsciente colectivo de una región, se puede rastrear hasta en grupos como Café Tacuba: sobre todo en la memoria emotiva del cantante Rubén Albarrán, que creció escuchando esos discos de Mercedes Sosa, favoritos de su madre.

El voluminoso álbum doble dedicado a la obra de Tejada Gómez es un gesto retrofuturista y una manera de poner las cosas en su justo lugar. La edición conmemorativa, a veinte años de su fallecimiento, reúne más de cuarenta de sus obras más representativas del movimiento del Nuevo Cancionero, que surgieron como respuesta al boom del folklore de los sesenta.

En los discos, confluyen ese imaginario poético encendido y urgente del mendocino junto a sus socios musicales de época como César Isella, Carlos Pino, Chacho Echenique del Dúo Salteño, Oscar Matus, el Cuchi Leguizamón, Tito Francia, Oscar Cardozo Ocampo y Remo Pignoni, entre otros.

La selección es abundante y traza una biografía integral de sus búsquedas estéticas y sus portavoces más auténticos. Una asamblea de músicos consagrados y emergentes toma esas canciones y las proyecta en el presente: Mercedes Sosa ("Zamba de la distancia"), León Gieco ("Soneto y medio"), Víctor Heredia ("Canción para un niño en la calle"), Melania Pérez ("Copla de las cocineras"), Liliana Herrero ("Zamba del imaginero"), Litto Nebbia ("El hombre del ají"), Teresa Parodi ("Que decoro doña Clara"), Nadia Lecher ("La de los humildes"), Bruja Salguero ("Canción de la ternura"), Nelson Ávalos ("Canción del centauro"), Josuelo Schuap ("Nocturna"), Mónica Abraham ("Trovador del rocío"), Coqui Sosa ("Zamba del riego"), María y Cosecha ("Simple del otoño"), entre muchos otros, redondean un concepto.

En esa federalización de ritmos (hay tonada, huayno, zamba, canción, huella, chacarera, guarania, chamamé, tango y triunfo), perdura la irradiación de una época y le permite a una generación redescubrir e incorporar este cancionero. Como aconsejaba en su poema "Niñerías", incluido en el booklet del disco junto a otros textos y fragmentos del Manifiesto del Nuevo Cancionero: "(...)no obliguen a los niños a que me estudien: enséñenles mi canto. Y cuando ya los harte mi canción, que aprendan a cantar su propio canto".